

**Texto escrito y leído por el discreto señor don José María Alfaya para  
la Noche del Imaginauta del sábado 6 de mayo de 2006**

Aparentemente La Discreta se comporta como tal. Edita buenos libros, libros curiosos, libros bellos, libros interesantes... Edita mucho y vende poco, lo que es el colmo de la discreción, de tal manera que podemos catalogarla como una organización juanpalomo.

Sin embargo, el atento observador y analista de las obras publicadas puede tener la sensación de que hay algo más, oculto pero reconocible, en sus páginas: un mundo de relaciones secretas las recorre transversalmente y une en extraña cofradía a personajes, situaciones y autores.

Como ejemplo: la complejidad del ámbito Pollo Sanguinetti guarda contactos con la obra de Luis Junco, con la Condria secreta que nos insinúa Carlos Manuel Sánchez en su "Guía de Mundos Habitables del Imaginauta Lucas Carril", quien por cierto da título a estas "Noches del Imaginauta" y con las investigaciones del inspector Pompeyo Lauro.

Conocidas y extensas son las alusiones a las actividades represoras de la Policía Medioambiental, que vigila a los Donate de Dativo y, desde sus instalaciones en el ciberespacio, a toda la organización editorial párrafo a párrafo, autores, obras y referencias bibliográficas.

Si nada de lo dicho hasta ahora les suena ni les parece comprensible es que no han leído suficientes obras del catálogo de La Discreta, deplorable circunstancia que puede remediarse inmediatamente en nuestro puesto de venta situado a la salida de este local.

Pero si les suena a verdad que existe, más allá incluso de la voluntad de los propios autores publicados, una amplia red de contactos entre personajes, ideas y situaciones que sólo tienen sentido y pueden leerse en el contexto de La Discreta, entonces cabe pensar que esta organización dice más de lo que escribe y que lo dice mediante artificios y traspantajos propios de quienes pretenden despistar a sus inquisidores, en este caso, los servicios de inteligencia de la Policía Medioambiental.

La presentación pública de la última novela de Andrés Gastey, "Gutiérrez y el Imperio del Mal" es una buena muestra de lo anteriormente explicado.

Para empezar, el acto se celebró en el Círculo de Bellas Artes, lejos del ambiente tabernario tan propio de La Discreta y la sala se vió abarrotada por un público, nunca visto en otras actividades de nuestra editorial, que mayoritariamente superaba los niveles de elegancia de Cortefiel alcanzando parámetros propios del alto funcionariado y profesiones liberales de vestimenta clásica, con la que elegantes caballeros de chaqueta azul marino y pantalón camel se mueven con soltura, como los exploradores británicos del siglo XIX en Africa con sus fracs a la hora de la cena, e imponen su presencia en la jungla sociopolítica de este mundo complejo.

De eso se trata: De que el mundo es complejo aunque algunas piezas parecen inmutables y algunos intereses, también. Pero Andrés Gastey ha querido decirlo con ciertas cautelas y circunloquios... y eso fue la presentación de su novela:

Para empezar, el título: "Gutierrez y el Imperio del Mal" Ya sabemos que el Imperio del Mal era, para algunos, la Unión Soviética. Pero ¿habla de eso la Novela? Si

hacemos caso de la presentación celebrada en el Círculo, sí. Pero aquí comienza, a mi entender, la maniobra de

distracción: Gastey fue el gran ausente de la ceremonia y dejó el asunto en manos de tres oficiantes: Por orden cronológico de intervención, Emilio Gavilanes como representante de la Editorial, un supuesto kremlinólogo y la sabrosa caricatura de Elvira Lindo representándose a sí misma. ¿Creen ustedes que se hizo hincapié en la técnica narrativa, en el desarrollo de los personajes y en la propia trama? Pues no. Se habló, sobre todo, de lo que había sido la Unión Soviética y lo que había significado su caída.

Aquí es donde me descubro ante la picardía de Gastey y de sus cómplices de La Discreta. Porque yo mismo salí presuroso a leerme esa novela que presentaba en un plano de igualdad a Gutiérrez Y el Imperio del Mal, lo que podía dar pié a un desafío heroico y desproporcionado... y me encontré con la narración de la trayectoria de Gutiérrez EN el Imperio del Mal, un Gutiérrez que no llega a Imaginauta pero se encuentra zambullido en tan procelosa investigación sobre sí mismo y sus circunstancias que puede tutearse con los trabajos detectivescos de Pompeyo Lauro.

La discreción de Emilio Gavilanes, la exhibición del supuesto kremlinólogo y la calculada superficialidad de Elvira Lindo habían camuflado el discurso profundamente crítico y subversivo de Gastey dándonos un respiro ante la Medioambiental. Gastey ha creado una trama que es débil pretexto para un viaje a diversos infiernos donde impera el mal pero donde se mueven personajes de distinta calaña. La fracasada Unión Soviética es el marco general que permite descripciones coloristas y costumbristas y, cómo no, dejar caer algunos lugares comunes sobre el país, sus gentes y el grisáceo sistema político. Pero Gastey se centra en ámbitos más reducidos, donde el mal impera igualmente: la Embajada de España y los interiores de algunos personajes.

Y aquí es donde aparece el Gastey subversivo que su cómplice kremlinólogo intentó camuflar. Porque es irrelevante saber quién, cómo y por qué vendió los códigos cifrados de la Embajada de España en Moscú al KGB (trama policiaca de la novela) y en cambio es oportuno conocer qué topo pudo suministrar a Gastey ese profundo conocimiento sobre las miserias interiores de nuestro Servicio Exterior y tampoco vendría mal saber por qué Gastey ajusta cuentas al oficio de diplomático cuando, al fin y al cabo, su amigo el kremlinólogo se ha reciclado y aporta (para mí de modo sorprendente e intranquilizador) todo su conocimiento sobre el imperio del mal a la "alianza de civilizaciones", según dejó caer en el Círculo de Bellas Artes para satisfacción de la numerosa parentela que había acudido a admirarle. ¿Es Gastey un resentido? ¿Es un frívolo que bromea con el lado oscuro de oficios pretenciosos? ¿Es un aburrido que contempla y busca explicación al deambular de las hormigas que pululan a su alrededor?

Podríamos estar toda la noche entre interrogantes, pero hay que terminar antes de que la Medioambiental me localice. Les recomiendo la lectura y les anticipo mi interpretación: Gastey es un moralista tolerante de buena educación, maneras correctas y alma izquierdosa de humanista vital. Le gustan los humanos hasta cuando se equivocan, pero le gustan más los que se han equivocado (si es que podemos hablar de equívoco y no de engaño) luchando por todos, por los demás. Le gustan más la gente como Rogelio, Saturnino y Joan, que son los auténticos supervivientes a cualquier mal. Y eso hay que saber decirlo entre líneas, concretamente entre las líneas veinte y veintisiete de la página ciento sesenta y uno.

Que tenga que disimularlo es una muestra de que el Imperio del Mal no desapareció con la Unión Soviética.